

MADRID, 1987 (2011) David Trueba

Filma – La película

Hiria hutsik, 1987ko uztaileko egun bero bat. Miguel artikulugile beteterano, beldurgarri eta errespetatua Ángelarekin elkartuko da; Kazetaritza ikasten ari den neska gaztearekin, alegia. Hasiera-hasieratik, desioz, inspirazioz, talentuz eta lan-aukeraz nahasitako duela gorabeheratsua sortuko da bien artean. Egun erabat berezi horretan elkarrekin bizitzera derrigorturik, harreman emozionala gaintzen saiatuko dira. Istripu zoritxarreko bat tarteko, hitzordua nahiko luketena baino gehiago luzatuko zaie, eta bizitzari buruz duten ikuspegi desberdina aurrez aurre ipini beharko dute. David Truebaren lan berriak José Sacristán eta María Valverde ditu protagonista eta benetan merezi du aktoreen lana ikustek.

Fitxa - Ficha

Madrid, 1987 (España, 2011) · 104 min
Zuzendaritza - Dirección: **David Trueba**
Gidoia - Guión: **David Trueba**
Argazkia - Fotografía: **Leonor Rodríguez**
Musika - Música: **Irene Tremblay**
Muntaia-Montaje: **Marta Velasco**
Produkzioa - Producción: **Jessica Huppert Berman**
Aktoreak - Intérpretes: **José Sacristán (Miguel), María Valverde (Ángela), Ramon Fontserè (Luis), Alberto Ferreiro (voz del patio), Eduardo Antuña (camarero), Bárbara de Lemos (mujer del autógrafa).**

Sinopsia - Sinopsis

En un caluroso día de julio de 1987, con la ciudad vacía, Miguel, un veterano articulista, temido y respetado, se cita en un café con Ángela, una joven estudiante de Periodismo. Entre ellos, desde el primer instante, se desarrolla un duelo desigual entre el deseo, la inspiración, el talento y las perspectivas profesionales. Obligados a convivir en una jornada muy particular, ambos tratarán de sobrevivir al roce emocional.

Zuzendaria - Director



David Trueba (Madrid, 1969) es el menor de ocho hermanos, estudió Periodismo y comenzó a trabajar en prensa, radio y televisión. Su primer crédito como guionista fue en la película de Emilio Martínez-Lázaro *Amo tu cama rica* (1992). Posteriormente estudió cine en el American Film Institute de Los Ángeles

y de vuelta a España consolidó su carrera como guionista con *Los peores años de nuestra vida*, de nuevo bajo la dirección de Emilio Martínez-Lázaro, uno de los grandes éxitos de 1994, y en la televisión donde codirigió el show *El peor programa de la semana* junto a El Gran Wyoming (1993-94). Su participación como guionista se prolonga en películas como *Two Much* (1995, Fernando Trueba), *Perdita Durango* (1997, Álex de la Iglesia), *La niña de tus ojos* (1998, Fernando Trueba), *Vengo* (2000, Tony Gatlif) y en el documental de Carles Bosch *Balseros* (2002), del que fue también coproductor, y que hasta la fecha es el único documental español nominado al Oscar. En 1996 comenzó su carrera como director de cine con la película *La buena vida*, presentada en la Quincena de los

Realizadores de Cannes. En 2000 dirigió su segunda película, *Obra Maestra* y en 2003 *Soldados de Salamina*, adaptación de la novela de Javier Cercas, presentada en la sección Una cierta mirada del Festival de Cannes. En 2006 dirigió *Bienvenido a casa*, premio al Mejor Director en el Festival de Málaga, y la película-conversación sobre Fernando Fernán-Gómez, *La silla de Fernando*, codirigida junto al polifacético Luis Alegre. En 2010 dirigió la serie de televisión para Canal + *¿Qué fue de Jorge Sanz?*. Su última película escrita y dirigida es *Madrid, 1987* (2011). Paralela a su carrera en el cine ha mantenido una carrera literaria. Ha publicado tres novelas, todas ellas en la editorial Anagrama y traducidas a más de diez lenguas: *Abierto toda la noche* (1995), *Cuatro Amigos* (1999) y *Saber Perder* (2008), que le valió el Premio Nacional de la Crítica a la Mejor Novela y ser finalista del prestigioso Premio Médicis en su traducción francesa.

Elkarriketak - Entrevistas

Entrevista con David Trueba

¿Cómo surgió el proyecto de Madrid 1987?

Por lo general las ideas no llegan un día puntual como si fueran el cartero que te trae un paquete. Hay algo en mi formación, en mi vida, que propone esta película. Al fin y al cabo, como el personaje de María Valverde en la película, yo también era estudiante de Primero de Periodismo en el año 87 y sentía una tremenda deuda y admiración con la generación de grandes escritores de periódicos que entonces capitalizaban las publicaciones. En esos días la admiración tenía una forma más sofisticada que ahora. No se estilaba tanto el autógrafa, el grito en la calle, sino que era un respeto casi reverencial. Al mismo tiempo, existía una cierta frustración al ver cómo se instalaba el cinismo, la mentira y una cierta comodidad en la sociedad, tras asentarse la democracia. La transición, con su animada pelea, su fiebre aperturista, dejó un país a los pies de banqueros y empresarios, del pelotazo y la cultura del éxito más superficial. Audiencia, recaudación, ventas, por ejemplo, es en esos años cuando se imponen sobre otros baremos. De ese malestar nació la idea de esta película, que es como siempre, más la idea de dos personajes que de una trama. Por azar, cuando preparaba el proyecto, acepté el encargo de El País de llevar una columna diaria porque quería conocer ese aspecto del personaje de Sacristán, acercarme a su rutina, comprenderlo mejor. Esa frase de Renoir tan recordada, esa de que todos los personajes tienen que tener sus razones, me sigue gustando aún más hoy que la primera vez que la leí. Creo que es la única motivación que debe guiar la escritura de personajes. Mucho más que el juicio o la dirección hacia

una tesis establecida desde el inicio. Y no solo en el cine, nos debería dar una pista para relacionarnos con los demás y con lo que pasa por el mundo. Fabricaríamos menos integristas, menos prejuicios.

¿Cuáles fueron las principales dificultades para poner en pie un proyecto tan singular, tan desnudo literalmente, tan hermético?

Con un guión así, era un atrevimiento pensar en levantarlo financieramente. Así que en lugar de enfrentarme con frustración al rechazo, lo consideré una motivación mayor para ponerlo en pie. Tenía que hacer esta película, aunque ahora fuera inoportuno hacer una película de época sin decorados, una película de largos diálogos sin género ni acciones adrenalinicas, una película de personajes que sostienen intereses intelectuales y culturales. Yo no podía quejarme de que este proyecto no interesara a las cadenas de tele, más bien al contrario. Si les hubiera interesado habría pensado que algo había hecho mal, que había exagerado el morbo de la desnudez, o que iba a utilizar eso u otras cosas como un añadido artificial. Así que la película ganó en pureza, en precisión, en mayor elaboración y rigor. Como el propio rodaje, que fue un esfuerzo concentrado.

¿Cómo fue el trabajo con dos actores tan distintos, de generaciones tan distanciadas, de técnicas seguramente tan opuestas?

Eso es la maravilla del trabajo. El guión marca la pauta, da los personajes. Elegir a José Sacristán no fue complicado. Es un actor que regalaba al personaje también una relevancia icónica. Él fue una de las caras más brillantes de ese periodo de la transición. Me servía para transportar aquellos personajes algo retóricos, intelectuales, pero vivos y reales. María Valverde pertenece a una generación que ya no admira como nosotros, desde la parálisis. Carecen de complejos y se colocan en su trabajo de actor sin referencias ni interioridades. Ella además va con una sonrisa entre infantil y sabia a buscar el oro de cada día. Sacristán me sorprendió por su sencillez, su entrega, su facilidad para sumarse a un proyecto tan particular, su falta de imposiciones y su disposición a jugar, a probar, incluso a obedecer a un director cuya experiencia no supera el uno por ciento de la suya en esta profesión. Y nos hizo reír cada día con su actitud bromista, con sus anécdotas que son una enciclopedia viva del cine. María jamás trajo al rodaje la chica bella de las portadas de revistas femeninas, sino a la actriz entregada y con hambre de riesgo. Ambos son la película, tenía que ser así. Había que borrar todo lo demás, del director al decorado, del guión a la trama, para dejarlos a ellos a solas frente al espectador. Ojalá se haya logrado.

Entrevista con José Sacristán

¿Cómo llegó a tus manos este proyecto y cuales fueron tus primeras reacciones o sensaciones?

David Trueba me hizo llegar un guión cinematográfico; era este proyecto tan especial. Debo confesar que me encantan las llamadas películas "literarias" siempre y cuando estén escritas por escritores como el escritor Trueba: la construcción de personajes, su relación, los diálogos, los silencios, la administración de tiempos y ritmos...La mirada del escritor Trueba era precisa, magnífica.

¿Qué condicionantes tuvo trabajar encerrados durante tanto metraje, en esas condiciones?

Trabajamos con un equipo tan justo en el número como incontable en entusiasmo y buen hacer. Ni la película ni yo echamos de menos

nada ni a nadie en ningún momento. Es más, razones de presupuesto aparte, fue una pena que rodáramos la película en tan poco tiempo.

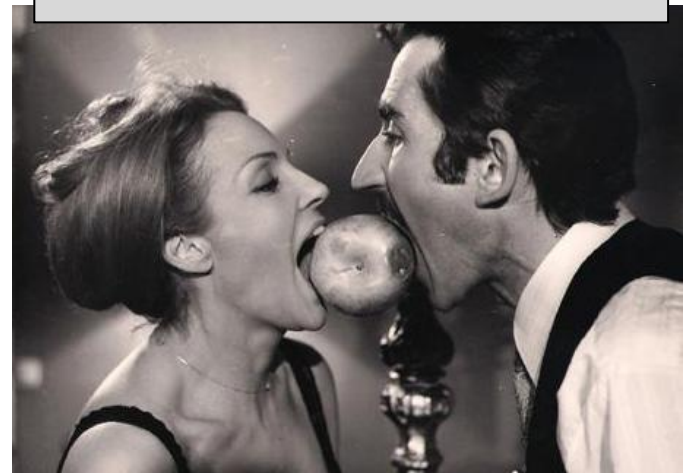
¿Cómo fue la relación con María Valverde, alguien tan distante generacionalmente. ¿Se reprodujo en alguna medida el enfrentamiento que retrata la película?

Si no enfrentamiento, si hubo una evidencia curiosa de la distancia generacional: hacia el final de rodaje, María me regaló tres películas estúpidas cuyo título ni recuerdo y que a ella le encantaban y yo le correspondí con "El crepúsculo de los Dioses" "Un lugar en el sol" y creo que "Picnic". Ahora bien, no dudaría en rasparme las tres otra vez con tal de volver a coincidir con tan buena actriz y tan buena gente.

¿Qué destacarías de la película terminada, de su propuesta al espectador?

Si antes me refería a lo preciso de la mirada del escritor, la cámara del director Trueba, siempre pegada a su ojo, lograba con igual precisión encontrar el lugar desde donde proponer al espectador cómo mirarnos, cómo seguirnos, cómo interesarle en lo que estos personajes, "como dos trenes que se cruzan un instante", tenían que decirse. Cuando vi la película, mi primera sensación fue descubrir la habilidad con la que había pasado de las palabras a los planos, magníficamente. La crónica de un tiempo contada en el transcurso de unas pocas horas, sin los elementos al uso. Nunca una película con tan poco reparto, tan poco equipo, tan pocos decorados, tan poco vestuario, ha contado tanto sobre aquella España de 1987.

cinclub FAS zinekluba



Carmen Sevilla y José Sacristán en *Sex o No Sex* (1974)

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Txartela berritzea / Renovación carné	80 €
Kide berri txartela / Carné nuevo socio	60 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	41 €
Izen emate kuota / Cuota de preinscripción	5 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344